

DE LO QUE NO SE PUEDE HABLAR

IGNACIO DAHL ROCHA

2-1 1901

~~LA MANGA~~

Revolución

los trabajos

LA MANGA

Ante el

con pu

De lo que no se puede hablar

Las incursiones de Catherine Bolle en el terreno de la arquitectura constituyen hoy una parte esencial de su obra. Ellas son una manifestación más de su inagotable curiosidad por «lo otro» y de su voluntad de diluir las fronteras entre las diferentes disciplinas como herramienta en su búsqueda de nuevas formas de expresión artística. A través de estas experiencias el arte de Catherine amplía sus horizontes asociándose a la arquitectura y asumiendo el desafío que significa un importante cambio de escala y la utilización de medios de producción más cercanos al universo industrial de la construcción que al mundo artesanal del taller de artista.

La relación con la arquitectura le ha permitido también seguir abriendo caminos en su particular y bien conocido interés por la materialidad de la obra de arte. Su ya amplio repertorio se ha visto enriquecido con la incorporación de los elementos de construcción como materia prima de su arte y al mismo tiempo estos han enriquecido su potencial estético en la expresión arquitectónica.

Este capítulo y el precedente Dialogues obliques, introducido por Françoise Jaunin, ilustran la riqueza de su obra en relación con diferentes arquitectos, como así también la diversidad con respecto a los diferentes modos de colaboración con ellos. Esta selección de trabajos completa la presentación iniciada en el libro anterior de Catherine Bolle, *Les Ateliers Contigus*. Estos van desde la inclusión de un trabajo artístico en un espacio arquitectónico para que ambos se potencien mutuamente como en el caso de la obra *Silences*, para la oficina de arquitectura Pont 12, hasta ejemplos donde existe un trabajo conjunto entre artista y arquitecto en la concepción misma de una parte de la obra como es el caso de la escalera realizada con Vincent Mangeat y Pierre Wahlen o la mayoría de los trabajos realizados en colaboración con el estudio Richter Dahl Rocha & Associés architectes.

Nuestra obra en común es el fruto de una relación que comenzó en 1995 con el proyecto *Lapidaire*, la inclusión de un mural de acrílico y una fuente para completar el diseño de un espacio exterior. Desde entonces hemos ido explorando nuevas formas de colaboración. Un momento clave en esta evolución fue el trabajo realizado para el *Quartier Nord* del campus de la Escuela Politécnica Federal de Lausanne. A diferencia de la primera obra mencionada, las dos obras realizadas en esta oportunidad, *Le semainier et son double* y *Le Chromoscope ou l'expérience-métis*, no son formas artísticas corrientes que irrumpen en el espacio arquitectónico sino que son en sí mismas partes integrantes de los edificios y fueron concebidas y realizadas conjuntamente. En el primer caso se trata de un elemento de 400 m² que se presenta como un gran vitral artístico y que cumple también funciones de dispositivo de protección solar y generador de energía eléctrica a través de los pigmentos que le dan su color. En

Ignacio Dahl Rocha nació en Buenos Aires en 1956. Luego de obtener en 1979 su diploma de arquitecto en la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad de Buenos Aires (UBA), funda la oficina Billoch-Dahl Rocha-Ramos Arquitectos en la misma ciudad. Comienza en 1981 un Master en arquitectura en la Universidad de Yale, donde conoce a Jacques Richter. Ignacio Dahl Rocha obtiene en 1983 el Premio de Excelencia en Arquitectura de Yale por su trabajo en dicha universidad y retoma la práctica profesional con Billoch-Dahl Rocha-Ramos en Buenos Aires. En 1988 son finalistas del *Premio Internazionale di Architettura Andrea Palladio* con un proyecto de casa en San Isidro (1986). En 1990 Ignacio Dahl Rocha se incorpora en la oficina Richter y Gut en Lausanne, Suiza, y funda, en el año 1993 junto a Jacques Richter, la oficina Richter et Dahl Rocha Bureau d'architectes. Además de sus actividades profesionales ha enseñado y dado conferencias y seminarios en numerosas universidades europeas y americanas, como la Universidad de Yale, la Universidad Simón Bolívar de Caracas en Venezuela, la Universidad Católica de Santiago de Chile, la Graduate School of Design de Harvard, la Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, y la Universidad de Navarra en España. En 2001 recibe el Premio Vitruvio en recompensa por su carrera de arquitecto latinoamericano, en 2012 el Premio Konex en arquitectura, y en 2013 el Premio Bienal de Arquitectura, premio por su carrera como arquitecto argentino en el exterior del país.

◀ **Preterito imperfecto, Futuro anterior,** 2012, maqueta d'intention pour le projet Archivo General de la Nación en Argentine pour RDR arquitectos.



Atelier, rue Montevideo, Buenos Aires, Argentine, 2012, maqueta d'intention pour le projet Archivo General de la Nación en Argentine pour RDR arquitectos. **Les Archives du Tigre**, 2012,

verre acrylique, mica, jaune d'Espagne, 23 x 51 x 8 cm., collection particulière. Au mur: cartes topographiques du Cimetière de Ricoleta.

el segundo caso se trata de las fachadas del gran patio interior del edificio de viviendas para estudiantes. Ambos son ejemplos del desafío que hemos mencionado, planteado por la cuestión de la escala de la obra y su modo de producción.

En efecto para Catherine el desafío de su contribución artística pasó por aceptar las nuevas condiciones de trabajo que la misma imponía: abandonar por momentos la libertad de la creatividad individual, salir de la soledad del taller para compartir la experiencia creativa aceptando los compromisos que eso significa y, por supuesto, lidiar con las restricciones funcionales y técnicas propias de la arquitectura. Pero, a mi juicio su desafío más importante ha sido la necesidad de abandonar su propio lenguaje formal y garantizar, sin embargo, la emoción estética bajo otras reglas de juego. En el caso de este tipo de intervenciones artísticas en obras de arquitectura, el tamaño de las mismas y las técnicas de realización de la obra impiden o dificultan seriamente el trabajo manual. Para Catherine esto significó renunciar al inconfundible sello personal de su caligrafía: ese lenguaje visual tan propio y fácilmente reconocible a pesar de la gran diversidad de formas en las que se manifiesta. Esto no le impidió manifestar todo su talento en el resultado y esa es precisamente la mayor prueba que Catherine ha superado con mucho éxito.

Otro momento importante que nos sorprendió con nuevas experiencias fue lo realizado en 2012 en Argentina. En ese año tuvo lugar una exposición en Buenos Aires que reunió obras de Catherine y los trabajos realizados hasta entonces en colaboración con Richter Dahl Rocha & Associés architectes. La participación en este evento nos dio la oportunidad de trabajar juntos en Argentina con RDR arquitectos, nuestro estudio de arquitectura en Buenos Aires. Entre otras cosas participamos en el concurso de anteproyectos para el Archivo General de la Nación donde surgió la obra *Pretérito imperfecto, Futuro anterior*.

En este trabajo la obra de arte y la arquitectura se funden en su totalidad y desde su origen en un concepto único. La forma arquitectónica se inspira en una bella forma artística creada por Catherine: *Les Recueils*. Estos consisten en una serie de pequeños contenedores de acrílicos que revelan por transparencia un conjunto de folios acrílicos en su interior e inspiran la forma de un edificio cuya función es precisamente archivar documentos.

Quiero mencionar también, como he tenido la ocasión de hacer en mi contribución a *Les Ateliers Contigus*, lo que nosotros hemos ido aprendiendo. Como arquitectos esta experiencia nos enseña a recuperar la agudeza de una sensibilidad estética que las exigencias de nuestra profesión van desgastando. Nos enseña a disfrutar los momentos de soledad y angustia ante las decisiones estéticas sin refugiarnos en argumentos técnicos y funcionales. En otras palabras, nos enseña a aceptar plenamente y sin complejos la dimensión estética en nuestro trabajo.

En definitiva, tanto en la experiencia de trabajo en colaboración con Catherine como a través de la admiración de su obra, he confirmado una vez más que los argumentos que utilizamos tanto artistas como arquitectos para estimular, producir, describir, justificar o dar sentido a una obra son indispensables y al mismo tiempo establecen sus propios límites y no garantizan en última instancia su sentido y su valor profundo.

Sabemos, sin embargo, que en su significado último tanto el arte como la arquitectura comparten el misterio de lo inefable. Esto es particularmente cierto en la obra de Catherine Bolle. Su sentido y su fuerza son intensamente visuales y están dentro de ella, son autosuficientes.

Cuando recorremos sus obras en las páginas de este libro, a pesar de todos nuestros intentos de «hablar» de ellas, lo que más nos impacta es precisamente aquello de lo que nada se puede decir: esa misteriosa capacidad de procurar «belleza», esa palabra hoy en día tan degradada por el intelecto y siempre tan indispensable para el espíritu. Gracias Catherine por ello.

Ignacio Dahl Rocha



Ignacio Dahl Rocha est né à Buenos Aires en 1956. Après l'obtention de son diplôme d'architecte auprès de l'Université de Buenos Aires en 1979, il fonde le bureau Billoch, Dahl Rocha, Ramos Arquitectos à Buenos Aires. Il débute en 1981 un Master en architecture à Yale, où il rencontre Jacques Richter. Ignacio Dahl Rocha obtient en 1983 le Prix d'Excellence en Architecture de Yale pour son travail de Master, et reprend la pratique professionnelle avec Billoch Dahl Rocha Ramos à Buenos Aires. En 1988 ils font partie des finalistes du *Premio Internazionale di Architettura Andrea Palladio* pour leur maison à San Isidro (1986). En 1990, il rejoint le bureau Richter et Gut, et avec Jacques Richter fonde en 1993 Richter et Dahl Rocha Bureau d'architectes. Outre ses activités, Ignacio Dahl Rocha a enseigné et donné des conférences et des séminaires dans de nombreuses universités européennes et américaines, dont l'Université de Yale, l'Université Simón Bolívar de Caracas au Venezuela, l'Université Catholique de Santiago du Chili, la Graduate School of Design de Harvard, l'Université Torcuato Di Tella à Buenos Aires, et l'Université de Navarra en Espagne. En 2001 il reçoit le *Premio Vitruvio* récompensant sa carrière d'architecte latino-américain, en 2012 le *Premio Konex* en Architecture, et en 2013 le *Premio Bienal de Arquitectura, Arquitecto Argentino en el exterior*.

Ce dont on ne peut parler

Les incursions de Catherine Bolle dans le domaine de l'architecture constituent aujourd'hui une part essentielle de son œuvre. Elles sont une manifestation supplémentaire de son inépuisable curiosité pour « l'autre » et de sa volonté de dissoudre les frontières entre les différentes disciplines, à la manière d'un outil au service de sa quête de nouvelles formes d'expression artistique. Au travers de ces expériences, l'art de Catherine élargit ses horizons en s'associant à l'architecture et en relevant le défi que représentent un important changement d'échelle et l'utilisation de moyens de production plus proches de l'univers industriel de la construction que du monde artisanal de l'atelier de l'artiste. La relation avec l'architecture lui a également permis de continuer d'ouvrir des voies dans cette quête de la matérialité de l'art qui, on le sait, lui est particulière. Assez vaste déjà, son répertoire s'est encore enrichi en intégrant les éléments de construction comme matière première de son art, en même temps que ceux-ci enrichissaient son potentiel esthétique en termes d'expression architecturale.

Ce chapitre et le précédent, *Dialogues obliques*, avec une introduction de Françoise Jaunin, illustrent la richesse de son œuvre en relation avec différents architectes, ainsi que la diversité eu égard aux différentes modalités de la collaboration entretenue avec eux. Cette sélection de travaux complète la présentation abordée dans le précédent ouvrage de Catherine Bolle, *Les Ateliers Contigus*. Ceux-ci vont de l'intégration d'un travail artistique au sein d'un espace architectural afin que l'un et l'autre se renforcent mutuellement, comme dans le cas de l'œuvre *Silences*, pour le bureau d'architectes Pont 12, à des projets où artiste et architecte mènent ensemble le travail conceptuel d'une partie de l'ouvrage ; l'escalier réalisé avec Vincent Mangeat et Pierre Wahlen ou encore la plupart des travaux menés en collaboration avec le bureau Richter Dahl Rocha & Associés architectes, en sont de bons exemples.

Notre œuvre en commun est le fruit d'une relation qui a débuté en 1995 avec le projet *Lapidaire*, l'inclusion d'une fresque murale à la peinture acrylique et d'une fontaine pour compléter l'aménagement d'un espace extérieur. Depuis, nous n'avons pas cessé d'explorer de nouvelles formes de collaboration. Un moment clé de cette évolution aura été le travail effectué pour le Quartier Nord du campus de l'École Polytechnique Fédérale de Lausanne. À la différence de la première citée, les deux œuvres réalisées pour l'occasion, *Le Semainier et son double* et *Le Chromoscope ou l'expérience-métis*, ne font pas irruption dans l'espace architectural à la manière de formes artistiques courantes, mais en font partie intégrante et ont été conçues et réalisées conjointement. Il s'agit, dans le premier cas, d'un élément de 400 m² qui se présente comme un grand vitrail artistique et fait également

^ Atelier, rue Montevideo, Buenos Aires, Argentine, 2012.

» *Preterito imperfecto, Futuro anterior*, 2012, maquette d'intention pour le projet Archivo General de la Nación en Argentine pour RDR arquitectos.

fonction de dispositif de protection solaire et de générateur d'énergie électrique à travers les pigments qui lui donnent sa couleur. Dans le second cas, des façades de la grande cour intérieure du bâtiment d'habitations pour étudiants. Toutes deux sont exemplaires du défi auquel nous faisons allusion, défi posé par la question de l'échelle de l'œuvre et de son mode de production.

En effet, pour Catherine, le défi de sa contribution artistique passait par l'acceptation du travail que celle-ci lui imposait : abandonner par moment la liberté de la créativité individuelle, quitter la solitude de l'atelier pour partager l'expérience créative en acceptant les compromis que ceci suppose et, bien évidemment, en découdre avec les restrictions fonctionnelles et les techniques propres à l'architecture. Cependant, à mon avis, son défi majeur aura été le besoin d'abandonner son propre langage formel, tout en garantissant l'émotion esthétique avec d'autres règles du jeu. En l'occurrence, la dimension de ce type d'interventions artistiques sur des ouvrages d'architecture, ainsi que les techniques de réalisation de l'ouvrage, font sérieusement obstacle au travail manuel, voire l'empêchent totalement. Pour Catherine, ceci a signifié de renoncer à l'inimitable sceau personnel de sa calligraphie : ce langage visuel si particulier et aisément reconnaissable en dépit de la grande diversité de formes sous lesquelles il se manifeste. Ça ne l'a pas empêchée de déployer tout son talent au service du résultat ; telle est précisément la plus grande épreuve que Catherine ait surmontée, avec brio.

Un autre moment clé qui nous a réservé la surprise de nouvelles expériences a eu pour cadre l'Argentine en 2012. Cette année-là, une exposition a réuni à Buenos Aires des œuvres de Catherine et les travaux exécutés jusqu'alors en collaboration avec Richter Dahl Rocha & Associés architectes. La participation à cet événement nous a donné l'opportunité de travailler en Argentine avec RDR arquitectos, notre bureau d'architectes à Buenos Aires. Entre autres, nous avons pris part au concours d'avant-projet pour l'Archivo General de la Nación, d'où est né l'œuvre *Pretérito imperfecto, Futuro anterior*.

Dans ce travail, l'œuvre d'art et l'architecture se fondent entièrement et d'emblée pour ne faire plus qu'un. La forme architecturale s'inspire d'une belle forme artistique créée par Catherine : *Les Recueils*. Ceux-ci consistent en une série de petits conteneurs acryliques révélant par transparence en eux-mêmes un ensemble de feuilles acryliques qui évoquent un édifice dont la fonction est justement d'archiver des documents.

Comme j'en ai eu l'occasion avec ma contribution à l'ouvrage *Les Ateliers Contigus*, je souhaite également rappeler ce que nous avons appris de notre côté. En tant qu'architectes, cette expérience nous a enseigné à retrouver l'acuité d'une sensibilité esthétique que les exigences de notre profession tendent à émousser. Elle nous a enseigné à profiter des moments de solitude et d'angoisse face

aux décisions esthétiques, sans nous réfugier dans une argumentation technique et fonctionnelle. En d'autres termes, elle nous a enseigné à accepter sans réserve ni complexe la dimension esthétique de notre travail.

En définitive, aussi bien l'expérience de travail en collaboration avec Catherine que l'admiration pour son œuvre m'ont confirmé une fois de plus que les arguments auxquels nous recourons, en tant qu'artistes ou architectes, pour stimuler, produire, décrire, justifier une œuvre ou lui donner un sens, sont indispensables et, simultanément, fixent leurs propres limites et ne garantissent pas en dernière instance leur sens et leur valeur profonde.

Nous savons cependant eu égard à leur signification ultime, l'art comme l'architecture partagent le mystère de l'ineffable.

Ceci est particulièrement vrai pour l'œuvre de Catherine Bolle. Son sens et sa force sont intensément visuels et, en son sein, se suffisent à eux-mêmes.

En feuilletant cet ouvrage, malgré toutes nos tentatives de « parler » de ses œuvres, ce qui impressionne le plus est précisément l'indicible : une mystérieuse capacité à procurer de la « beauté », ce mot si galvaudé par l'intellect et pourtant si indispensable pour l'esprit. Gracias Catherine por ello.

Ignacio Dahl Rocha

